



“Magnífica Humanitas”

León XIV presentó su primera encíclica con advertencias sobre el poder, la IA y las guerras

El Pontífice alertó sobre el “riesgo de deshumanización” y advirtió: “Se está cayendo en la cultura violenta”; se disculpó por el papel de la Santa Sede en la legitimación de la esclavitud.

Elisabetta Piqué/La Nación (GDA)

En la Casa Blanca no caerá bien “Magnífica Humanitas”, la primera encíclica del Papa León XIV, “sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la Inteligencia Artificial (IA)”.

En este nuevo documento —presentado este lunes por el propio Pontífice estadounidense en un evento en el Vaticano— no sólo se abordan los desafíos implícitos en la IA, una herramienta ya instalada en la vida cotidiana, que no es neutra y que, según advierte, debe ser regulada ante el “riesgo de deshumanización”. La encíclica va mucho más allá.

Preocupado por el actual escenario internacional, León XIV deplora las guerras, la carrera armamentista, las crecientes desigualdades y la concentración de poder en pocas manos, en un contexto en el que “la fuerza del derecho internacional es sustituida por el ‘derecho del más fuerte’”. Además, recupera los fundamentos de la doctrina social de la Iglesia como guía para encontrar sentido en una época en la que las “víctimas se reducen a datos” y disculpa el papel de la Santa Sede en la legitimación de la esclavitud.

“La guerra no solo se libra, sino que también se prepara culturalmente a través de narrativas simplistas, lógicas de amigo-ene-migo, desinformación y miedo. Cuando se atenúa la memoria histórica y se debilitan los criterios éticos que protegen a los civiles y a los más frágiles, se vuelve más fácil presentar la violencia como necesaria, inevitable o incluso ‘limpia’”, denuncia el texto. “Es en este

clima donde la humanidad está cayendo en la cultura violenta del poder, donde la paz ya no se presenta como una tarea por asumir, sino como un intervalo precario entre conflictos”, lamenta.

“Hoy más que nunca es importante reiterar la superación de la teoría de la ‘guerra justa’, invocada con demasiada frecuencia para justificar cualquier guerra, sin perjuicio del derecho a la legítima defensa, entendida en el sentido más estricto”, añade, en lo que aparece como un nuevo mensaje indirecto a su compatriota, Donald Trump, jamás mencionado en el documento, pero presente.

En la encíclica, León XIV repasa principios centrales de la doctrina social de la Iglesia, como la justicia social y el destino universal de los bienes.

“Existe un derecho a la propiedad privada que tiene su sentido y su función propia, pero siempre subordinado al destino universal de los bienes”, sostiene y advierte: “Dado que la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada, su función social no debe ser considerada como una mera opinión teológica, sino como doctrina cierta de la Iglesia, ya presente en las Sagradas Escrituras en los Padres.

Por eso el Papa Francisco recordó que la solidaridad, vivida en profundidad, significa también ‘devolverle al pobre lo que le corresponde’”. Indica, por otro lado, que “en la era de la IA y de la robótica, ya no es posible confiar únicamente en la ‘mano invisible’ del mercado”.

De 110 páginas (245 párrafos), una introducción, cinco capítulos y una conclusión, la encíclica, que puede interpretarse como el gran documento programático del primer Papa estadounidense, cita muchas veces a Francisco, al margen de sus otros predecesores. Denuncia el “paradigma tecnocrático y digital” actual, la “normalización de la guerra” y la crisis del multilateralismo. Y vuelve a hacer un urgente llamado a la paz, repitiendo las mismas palabras con las que se presentó al mundo tras ser electo en un cónclave de menos de 24 horas, el 8 de mayo de 2025.

Los “nuevos asuntos”

A 135 años de la encíclica “Rerum Novarum” (Nue-

vos asuntos) en la que León XIII (1878-1903) reflexionó sobre “asuntos nuevos” como los desafíos de la Revolución Industrial, el Pontífice, que quiso llamarse con ese mismo nombre, analiza los “asuntos nuevos” de una actualidad dominada por las nuevas tecnologías. Y lanza un enérgico llamado a “seguir siendo humanos”.

A lo largo de todo el documento, invita a los cristianos a tomar una “elección decisiva”, utilizando dos imágenes bíblicas: levantar una nueva torre de Babel o construir la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos, es decir, una sociedad más humana y fraterna.

“La tecnología puede curar, conectar, educar, cuidar la Casa común; pero también puede dividir, descartar, generar nuevas injusticias”, advierte. “En abstracto, no es una solución a los problemas de la humanidad, como tampoco es un mal en sí; pero, concretamente, no es neutral, porque toma el rostro de quien la concibe, la financia, la regula, la utiliza. Por eso, la primera elección no es entre un ‘sí’ o un ‘no’ a la tecnología, sino entre construir Babel o reconstruir Jerusalén: entre un poder que pretende dominar el cielo y un pueblo que, en presencia de Dios, se pone a trabajar unido para levantar de nuevo las murallas de la convivencia fraterna”, plantea.

En los primeros dos capítulos, el Pontífice repasa los principios fundamentales de la doctrina social de la Iglesia: la dignidad humana, los derechos humanos, el bien común, el destino universal de los bienes, la subsidiariedad y la justicia social.

Propiedad privada

Al referirse al principio del destino universal de los bienes, al margen de recordar que “la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada”, León asegura que “hoy, entre los bienes que están destinados universalmente a todos, debemos incluir también las nuevas formas de propiedad: patentes, algoritmos, plataformas digitales, infraestructuras tecnológicas, datos”.

“En un contexto donde la riqueza de las naciones depende cada vez más de conocimientos y tecnologías, cuando estos bienes quedan concentrados en las manos de unos pocos, sin adecuadas formas de intercambio y de acceso, se crea un



nuevo desequilibrio que contradice el destino universal de los bienes y alimenta la brecha entre incluidos y excluidos, entre quienes pueden participar en la revolución digital y quienes permanecen al margen”, escribe.

Tecnología

En el tercer capítulo, el Papa plantea que las innovaciones tecnológicas pueden convertirse en un acelerador del paradigma tecnocrático y, por eso, “necesitan de un nuevo marco espiritual, ético y político”. Allí cuestiona el poder acumulado por las grandes compañías tecnológicas y advierte sobre la concentración de datos e infraestructuras digitales en pocas manos.

“No basta invocar genéricamente la ética; se necesitan marcos jurídicos adecuados, vigilancia independiente, educación de los usuarios, una política que no renuncie a su tarea. De otro modo, el cambio será gobernado sólo por lógicas tecnocráticas y presentado como necesario e imprescindible, terminando por imponer reglas dictadas por quienes poseen datos, infraestructuras y capacidad de cálculo”, sostiene.

En el cuarto capítulo, el documento llama a redescubrir la verdad como bien común, a proteger la dignidad del trabajo y a salvaguardar la libertad frente a toda dependencia y mercantilización de la IA.

En este marco, destaca la importancia de la educación al uso de la IA. Después de constatar que tener un teléfono móvil personal demasiado pronto y utilizarlo sin control de los adultos puede acentuar la fragilidad y favorecer las adicciones en los jóvenes, exponiéndolos a dinámicas de aislamiento, acoso y ciberacoso, así como la presión para compartir imágenes íntimas o datos sensibles, León XIV también llama a una regulación.

Al hablar de una “cuarta revolución industrial”, afronta el problema del desempleo generado por la IA. “En algunos contextos, es realista temer una reducción significativa y rápida de los puestos de trabajo disponibles, con un efecto en cadena que afecta profundamente a las familias, a los jóvenes y a las economías locales. En muchos sectores, esto ya se traduce en nuevas formas de precariedad y desigualdad, con remuneraciones muy elevadas para una minoría altamente especializada y salarios cada vez más bajos para una gran parte de la población activa”, dice.

Al condenar por otro lado la cadena de explotación sobre la que muchas veces se basan las nuevas tecnologías, León sorprende al pedir perdón, en nombre de la Iglesia, por la esclavitud, tolerada durante demasiado tiempo en el mundo eclesial. “Hubo que esperar hasta el siglo XIX para encontrar una condena formal, absoluta y universal de la esclavitud, en particular con León XIII. Se trata de una herida en la memoria cristiana a la que no podemos considerarnos ajenos”, deplora. “Por eso, en nombre de la Iglesia, pido sinceramente perdón”, dice.

Reacciones a la encíclica del Papa:

Cardenal Chomali: "Una encíclica muy lúcida y profunda para estos tiempos"

Pablo Rodillo M.

Tras la publicación de la encíclica del Papa, de inmediato surgieron las primeras reacciones.

El cardenal Fernando Chomali, arzobispo de Santiago, aseguró a través de X que “Magnífica Humanitas, una encíclica muy lúcida y profunda para estos tiempos. El Evangelio, la DSI, la oración, la reflexión y los 2000 años de historia de la Iglesia en todo su esplendor. ¡A repensar el trabajo pastoral y educacional, desde esta encíclica! El desafío es enorme y fascinante. A leerla”.

Mientras que Ferruccio de Bortoli, editorialista del diario italiano Corriere della Sera, afirma que tras la publicación, “la construcción de una sociedad mejor no solo es posible, es necesaria. Magnífica Humanitas no es solo la esperada encíclica sobre Inteligencia Artificial, es mucho más. Es, al mismo tiempo, una actualización articulada de la Doctrina social de la Iglesia, un atlas para comprender las convulsiones de la geopolítica, una guía para una nueva civilización, una propuesta de una alianza educativa que desgarras, especialmente los muy jóvenes, las nuevas formas de esclavitud digital”.

Según De Bortoli, “el Papa hace dos referencias bíblicas ejemplares para

comprender o tal vez intentar transformar nuestro tiempo: la torre de Babel como proyecto de dominio (de la tecnocracia) que ‘termina por deshumanizar’ y la Jerusalén reconstruida por Neheemías como ‘obra de responsabilidad compartida’. La búsqueda del bien común lo que da vida a un pueblo”.

Por su parte George Weigel biógrafo del Papa Juan Pablo II, escribió en The Washington Post que “en estos momentos de incertidumbre, violento y a veces loco de la historia, llamar a la primera encíclica Magnífica Humanitas puede parecer un ejercicio de ingenuidad por parte del Papa. Pero la encíclica publicada hoy revela algo bastante diferente: una gran y energizante esperanza nacida de la fe cristiana. Una fe, que a su vez, suscribe una sorprendente confianza en la capacidad humana para hacerlo mejor de lo que estamos haciendo en la actualidad”.

Y agrega: “Dado el cambio tecnológico exponencialmente acelerado representado por la inteligencia artificial, el Papa León sugiere en la encíclica que la elección que nos espera es entre Babel y Jerusalén. Babel, por supuesto, la torre construida a partir de la arrogancia tecnológica que terminó en caos, conflicto y una humanidad destrozada y dispersa. La Jerusalén que el Papa tiene en mente es la ciudad santa reconstruida.

Para el sitio Infovicana, la encíclica Magnífica Humanitas “no es sobre la IA, es sobre el hombre”.

“Tras una primera lectura de Magnífica Humanitas, queda claro que el nuevo Papa no ha querido publicar un simple documento sobre ‘ética tecnológica’ sino algo mucho más ambicioso: una respuesta integral de la Iglesia a la crisis antropológica abierta por la inteligencia artificial, el transhumanismo y la concentración tecnocrática del poder”, asegura el sitio especializado.

“Quien espere un texto técnico sobre algoritmos se equivoca. La inteligencia artificial es el escenario. El verdadero tema de la encíclica es el hombre. En ese sentido, el documento recuerda más a las grandes encíclicas sociales clásicas que a un texto de coyuntura. Del mismo modo que León XIII comprendió antes que muchos que la revolución industrial no era solamente un cambio económico, sino una transformación completa del orden social, León XIV parece convencido de que la revolución digital amenaza con alterar la propia comprensión de la naturaleza humana”, dice Infovicana.

“Por eso la expresión que atraviesa toda la encíclica es la ‘custodia de lo humano’. La cuestión no es simplemente qué pueden hacer las máquinas, sino qué acabará ocurriendo con el alma, la libertad, la verdad y la dignidad del hombre en una civilización organizada alrededor de sistemas artificiales capaces de modelar conductas, emociones y percepciones”.

En ese sentido, según explica el sitio, “el texto evita cuidadosamente tanto la tecnofobia caricaturesca como el entusiasmo ingenuo. León XIV no demoniza la inteligencia artificial. Reconoce sus posibilidades en medicina, educación, investigación o gestión social. Pero inmediatamente introduce una advertencia decisiva: la técnica jamás puede convertirse en criterio supremo de organización de la sociedad. Aquí aparece una de las grandes ideas fuerza de la encíclica: el problema principal no es la máquina, sino el paradigma tecnocrático”.



Enfrentar la cultura del poder

En el quinto y último capítulo, llama a enfrentar la “cultura del poder” de los tiempos actuales —que normaliza la guerra, persiguiendo un poder militar cada vez mayor, aprovechándose de la crisis del multilateralismo—, con la “civiliza-

ción del amor”, término acuñado en verdad por san Pablo VI, que “no es una utopía ingenua, sino un proyecto exigente”.

Al lamentar la crisis del multilateralismo actual, destaca la “tentación de construir la identidad colectiva contra un enemigo, alimentando narrativas en las que

cada uno se presenta como víctima legítima para la revancha”. Y advierte que “cuando una cultura normaliza y justifica el conflicto, se abre una deriva peligrosa: lo que hoy parece impensable puede volverse mañana aceptable en base a cálculos de utilidad o de seguridad”.